

La obra del stalinismo como auxiliar del fascismo, del imperialismo y de la reacción no termina aquí. Y, de paso lo diremos, el que haya caído en tan profundo abismo por error o por mala intención es lo de menos, ya que, como lo decía Lenin, en política no cuentan las intenciones, sino los resultados de los actos que se ejecuten. En la cuestión más palpitante en México los bonzos de la dirección stalinista no iban a tomar una posición revolucionaria, que tendría que estar, necesariamente, en contradicción con la línea de entrega y claudicación que siguen en todo lo demás.

En las largas sesiones del VII Congreso stalinista no se escuchó ni una sola voz que expresara correctamente la posición marxista-leninista en la cuestión electoral, que no puede ser otra que la de la completa independencia del proletariado. Nadie dijo allí que la finalidad que el proletariado revolucionario persigue en sus actividades electorales y parlamentarias no es la de conquistar puestos dentro del aparato del Estado burgués —por demócrata que a éste se le suponga—, sino la de clarificar la conciencia de clase del propio proletariado, aprovechando las campañas de este tipo para extender y consolidar las organizaciones obreras. Y esto es natural y lógico. Semejante posición revolucionaria no la pueden entender quienes en los hechos han olvidado totalmente la práctica de la lucha de clases y aun la niegan abiertamente en las palabras diciendo, como lo dijo Laborde en su citado informe, que el Partido "Comunista" es partidario de "un frente popular que abarca desde el proletariado y los campesinos, incluyendo a los comunistas, hasta burgueses demócratas, liberales, progresistas, pasando por las capas medias de la población".

No obstante, por muy grande que haya sido la obra corruptora de los líderes stalinistas, no había podido llegar al grado de cegar totalmente a las masas hasta obligarlas a que ellas mismas, estúpida y voluntariamente, sacrifiquen a la reacción no digamos ya sus reivindicaciones y conquistas de clase, sino hasta las modestas libertades democráticas que hasta hoy han realizado.

Los delegados al congreso stalinista no supieron encontrar el auténtico camino revolucionario. Sin embargo, dentro de la tendencia pequeñoburguesa la mayoría de ellos mostró simpatías por la candidatura de Mújica, que dentro de la revolución democrática-burguesa de México representa el ala que, toda proporción guardada, podremos calificarla como izquierda. Y aun